

¡¡¡20 años de la Revista de la SAMFYC!!! 20 años de la revista Medicina de Familia. Andalucía

Paloma Porras Martín

*Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria. Sevilla
Ex presidente SAMFYC*

A través de la secretaria de SAMFYC, recibo la invitación en nombre de nuestro presidente Alejandro Pérez Milena de colaborar en el número de nuestra revista que va a celebrar los 20 años de la misma. Se me pide que cuente mis vivencias, un poco de la historia como presidenta de SAMFYC, y me alegro que se acuerden de mí en este momento con una mezcla de vanidad; orgullo por una etapa realizada con ilusión, esfuerzo y cariño; con un punto de nostalgia y como no, de preocupación por la responsabilidad de escribir algo que pueda interesar y aportar a quien lo lea ¡¡Otra vez Encarni, nuestra secretaria recordándome los plazos!!

Y como siempre, después de darle muchas vueltas, en el último día y ya casi fuera de plazo decido escribir desde mi experiencia, porque no se hacerlo de otra forma, porque no soy una experta, y no puedo falsificar algo en una revista tan seria como la nuestra.

¡¡¡20 años de la Revista de la SAMFYC!!! 20 años de la revista Medicina de Familia, Andalucía.

En primer lugar, quiero darme, darnos la enhorabuena, la felicitación como miembro de una sociedad que ha sido capaz de mantener y hacer crecer una revista científica durante tantos años. Podemos estar orgullosos de ello.

Y al pedirme escribir esto es inevitable reflexionar, y, recordar lo vivido. A la sociedad llegué yo hace muchos años, en 1992 (en el siglo pasado) cuando todavía era residente, como muchos de

nosotros. Desde el principio me sentí identificada con ella, ligada a la especialidad de Medicina Familiar y Comunitaria, que para mí, y como he dicho muchas veces es la más bonita del mundo. En esos primeros años la sociedad luchaba por la defensa de la especialidad por su reconocimiento entendiendo que desde la especialización y la formación era la única manera de atender de manera adecuada a la población (ahora, desgraciadamente tenemos que volver a hacerlo, en un desatinado “*dejàviu*”).

Y dentro de la sociedad fui creciendo, formándome, fue naciendo en mí el espíritu de cuerpo de pertenencia a un grupo de médicos que teníamos una visión diferente de la atención, de las personas, con un abordaje de las mismas global, integral, y siempre mejorando en nuestra formación, adquiriendo nuevas competencias mirando a la excelencia, mejorando nuestras habilidades clínicas.

A diferencia de otras especialidades médicas, la nuestra va ligada de manera muy clara a la concepción del modelo de atención sanitaria, y por lo tanto nuestra sociedad no sólo ha trabajado y lo sigue haciendo en las competencias científicas sino que también lo hace en el modelo, y en la definición de lo que hacemos. Nuestra sociedad así, no sólo trabaja por los médicos de familia, sino por la Atención Primaria de Andalucía.

Casi por accidente accedí a la junta directiva de la misma, primero en una vicepresidencia y luego como presidente durante dos mandatos. El tiem-

po que estuve en la presidencia de SAMFyC, fueron años ricos, exigentes y agotadores. La experiencia que supone formar parte de los entresijos de una sociedad tan potente, tan numerosa como es la SAMFyC es muy enriquecedora, desde el punto de vista profesional y desde el personal. Nuestra sociedad es respetada, oída, y temida en ocasiones, por la administración sanitaria, nuestras opiniones eran leídas al minuto que las publicábamos, y en ocasiones me enteraba que ya habíamos subido a la web algún comunicado por una llamada de alguien de la Consejería ofendido y preocupado por nuestras críticas.

Pero, lo mejor de todo ese tiempo ha sido las personas que he conocido y tengo que decir que la primera sorpresa es que la gente, mis compañeros de la sociedad siempre me decían que sí. Los llamabas casi sin conocerlos a pedir que trabajaran para la sociedad y te decían que sí, qué orgullo y qué alivio sentía yo. Mi equipo cercano, los compañeros que integraban la junta directiva se convirtieron en amigos fieles, que sigo conservando.

El equipo que formamos llegamos con la crisis económica, y fueron momentos muy duros, iniciamos las reuniones telemáticas (quiennos lo diría ahora) y nos encontrábamos por multiconferencia (solo voz, porque ya era tarde y lo del video era mejor que no) reuniones que acababan cuando alguno de nuestros maridos o nuestros hijos se hartaban de no tener tertulia nocturna, pero siempre a la hora que fuera, esa misma noche ¡¡Herminia Moreno nuestra secretaria nos mandaba el acta!! Reuniones algunas veces numerosas con todos los vocales provinciales para hacer entre todos un comunicado, que fuera lo más adecuado posible con lo que todos podíamos aportar, demostrando que es posible y bueno trabajar en equipo. Nunca me sentí sola.

Fueron años de defensa acérrima de nuestros intereses, de los de los médicos de familia, que nos llevaron a muchas discusiones con la administración sanitaria. Con reuniones “a cara de perro” pero que salvábamos gracias a la convicción de lo que defendíamos y a la preparación de las mismas. Reuniones en las que salíamos agotados, pero siempre más unidos y fuertes que habíamos entrado; y siempre con algún motivo para la risa, aunque solo fuera “la camisa de algún interlocutor” pero que nos ayudaba a

destensar el ambiente... Aunque lógicamente no tuvimos la comprensión de todos, y nos sentíamos en la cuerda floja, y claro nos equivocamos y aprendimos.

Fortalecimos también nuestra relación con semFYC, con intensas jornadas de trabajo los sábados ida y vuelta, en Madrid, en las que al compartir nuestros problemas con las otras sociedades federadas, nos sentíamos más fuertes, pero también que estábamos más avanzados que otros. Nuestra voz era oída con fuerza (y nuestros votos eran numerosos) aunque no nos lo terminábamos de creer. Participamos en las Jornadas de Primavera de semFYC, donde debatimos los problemas y dilemas éticos que existían o creíamos que podían ser problemas en el futuro; los congresos, la comunicación y el acercamiento con las nuevas generaciones de socios; la falta de pediatras en Atención Primaria...

Nuestros congresos empezaron a tener cambios, eran menos numerosos, nos abandonó la industria, pero fueron si cabe con más altura científica. Se iniciaron las jornadas de ecografía. Unimos las jornadas de tutores y residentes, que aunque el motivo inicial fue el ahorro, han supuesto una oportunidad para mejorar el encuentro.

Y en todos estos años, siempre nos acompañó nuestra Revista. En los primeros años tan marcados por la crisis económica tuvimos amplios debates para mantenerla (no teníamos dinero para publicarla) pero todos los miembros de la junta directiva estábamos convencidos de que era un valor de nuestra sociedad y que teníamos que luchar por ella y mantenerla, aunque hubiera que hacer cambios.

Y seguimos potenciando la Revista como publicación de una sociedad científica, en sus dos vertientes, la fundamental, la científica, la razón de ser de la misma, pero también reforzamos su papel como órgano de difusión de la Sociedad fundamentalmente a través de sus editoriales.

De la parte científica que ha ido creciendo con el tiempo, yo solo la he disfrutado, nunca me ha generado conflictos sino satisfacciones. Ahora repasando los números, a raíz de esta celebración, solo lamento que no la he “exprimido” lo suficiente. En ella, todos los socios, hemos tenido ocasión de publicar, de comunicar líneas de in-

investigación, hemos aprendido y mostrado nuevas competencias; se han debatido problemas. Recuerdo con especial cariño los monográficos de los congresos y los nuevos de las jornadas de ecografía. La Revista nos ha acompañado y fomentado nuestro crecimiento científico.

La faceta editorial, de difusión de ideas, de la sociedad a través fundamentalmente de las editoriales, es la que he vivido de manera más directa cuando he formado parte de la junta directiva de nuestra sociedad. En ellas se han plasmado nuestros posicionamientos, las líneas que queríamos resaltar y de los debates y dilemas éticos que se iban planteando.

A través de las editoriales hemos tenido la oportunidad de plasmar que nos preocupaba y hacia donde nos dirigíamos, qué queríamos. Para mí ha sido un privilegio poder tener una voz, una tribuna desde donde contar qué quería para nuestra sociedad, para los médicos de familia de esta comunidad y al final que queremos hacer para mejorar la salud y la vida de la población a la que atendemos. Editoriales que aunque a veces, pensábamos que nadie leía nos han reportado felicitaciones, que nos han alegrado, y también rapapolvos, tanto por parte de socios, como de miembros de la administración porque se sentía en desacuerdo por lo que decíamos.

Y así hablamos de la atención domiciliaria, de las Unidades docentes multiprofesionales, de la investigación, de la formación, de los Congresos,

en definitiva, de lo que queremos los médicos de familia.

En 20 años de historia de la revista ha habido múltiples aportaciones a la misma, hemos sido muchos los que hemos puesto un granito de arena para hacerla, pero ninguno de nosotros, creo somos lo importante, con permiso de los diferentes comités editoriales y los directores de la revista: lo importante es la Revista.

La celebración de los 20 años, ninguno pensamos que sería "virtual" por la situación que estamos viviendo, pero yo espero que la podamos celebrar pronto como a todos nos gustaría. Los que me conocéis sabéis que siempre he defendido la necesidad de tener puntos de encuentro para poder debatir, intercambiar ideas, incluso protestar; pero sobre todo para darnos calor. Y para eso es necesario verse la cercanía, aunque las tecnologías nos ayudan, ni el encuentro con los pacientes ni el encuentro entre profesionales puede ser solo virtual, tenemos que recuperar el espacio.

Y no puedo terminar mis vivencias sino dando las gracias a todos los que me acompañaron en ese camino; Elo, Fran, Herminia, Jesús, Rocío, Alejandro; Antonio Manteca, como director de la revista; Inma, Encarni y Juan Fran (nuestra secretaria fiel) los vocales y todos aquellos que hicieron más rico y más fácil el camino. A la medicina de familia, a SAMFYC y a su Revista he dedicado una parte importante de mi vida, y creo que ha merecido la pena.